

ESTRADA

EL LIBRO *de la*

SOCIEDAD

en el tiempo y el espacio

Libro de distribución gratuita
PROHIBIDA SU VENTA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
INSTRUMENTO DE POLÍTICA
EDUCACIONAL

Raúl Estrada
Roxana Botxados
Ana Schaposchnik
Ricardo Figueiras
Claudia Barros
Jorge Saab
Claudia Gil Lozano

8

EDUCACIÓN
GENERAL
BÁSICA

La formación de la clase obrera

Junto con el desarrollo de la industria fabril comenzó a aparecer un nuevo actor social que hasta esa época había ocupado un lugar marginal dentro de la sociedad: los trabajadores. Esto no significa que anteriormente la gente no trabajara; a lo que nos estamos refiriendo es a un grupo de personas que, careciendo de bienes o rentas, debe ponerse a disposición de un empleador durante una parte del día para cobrar un salario que le permita alimentarse, tener vestido, habitación, criar a sus hijos, etcétera.

A diferencia de los campesinos que poseían tierra e instrumentos para trabajarla, los trabajadores solo poseían la fuerza de sus brazos y la capacidad para realizar el trabajo. La existencia de una amplia cantidad de personas que estuvieran dispuestas a trabajar en las fábricas era un requisito previo para el surgimiento del capitalismo fabril.

Los trabajadores de la Inglaterra del siglo XVIII tenían varios orígenes. Un gran número provenía del campo y eran antiguos campesinos que habían perdido sus tierras; muchos obreros eran inmigrantes de zonas azotadas por la hambruna, como fue el caso de los trabajadores irlandeses; otros, eran antiguos artesanos arruinados por el desarrollo de la industria. A su vez, otro factor que permitió incrementar la población trabajadora fue el gran crecimiento de la población que se produjo a partir del siglo XVIII.

La vida obrera

Estos pobres de los campos y las ciudades encontraron en las fábricas un nuevo lugar en la sociedad y desarrollaron un nuevo modo de vida. Sin embargo, la vida de los obreros durante la Revolución Industrial era muy dura. La jornada laboral era larga y agotadora y se trabajaba más de 15 o 16 horas diarias. Los salarios eran bajos. Existían severos códigos de trabajo que imponían multas y reducían el salario por faltas tan leves como abrir una ventana o silbar mientras trabajaban. Además, era un modo de trabajar completamente diferente: quienes habían vivido al aire libre y trabajado con relativa autonomía, debían pasar largas horas en las ruidosas, sucias y oscuras fábricas. En ellas se trabajaba como en el campo: desde la salida hasta la caída del sol, pero con un pequeño descanso a la hora del almuerzo. Además, el trabajador estaba sometido a una férrea disciplina y era controlado todo el tiempo mientras trabajaba. A su vez, se comenzó a desarrollar la práctica de contratar prioritariamente a mujeres y niños porque se les pagaba menos, lo que bajaba los salarios. Ello era posible porque las máquinas simplificaban el trabajo. En los alrededores de las fábricas empezaron a surgir barrios obreros con casas mal construidas, donde familias enteras vivían en una única habitación y las epidemias solían hacer estragos.



Una caricatura de una familia obrera de 1849 que muestra el hacinamiento en las viviendas: una pareja con siete hijos vivía en una habitación.



Oliver Twist es una obra del escritor Charles Dickens que relata la vida de un niño pobre en la Inglaterra de la Revolución Industrial. Fue publicada en folletos, vendida a un público masivo y representada en los teatros. Aquí podés ver un cartel de propaganda.

Los comienzos del movimiento obrero

Las condiciones a las que eran sometidos llevó a los obreros a organizarse para luchar y tratar de obtener leyes y mejoras. Se hicieron peticiones y se organizaron huelgas pacíficas que fueron contestadas represivamente por las autoridades.

Con el estallido de la Revolución Francesa se produjo una profunda alarma dentro de los sectores dirigentes de la sociedad inglesa. Temiendo que los obreros ingleses tomaran el ejemplo de los revolucionarios franceses, el gobierno prohibió las organizaciones de trabajadores y estableció una ola de persecución política entre ellos.

Uno de los primeros movimientos fue el llamado de los "destruidores de máquinas" o *luddistas*, pues sus proclamas estaban firmadas por un mítico personaje llamado Ned Ludd: sus seguidores atacaban las fábricas destruyendo las máquinas. Hacia 1811 y 1812 fue el momento de auge de este movimiento y el gobierno enviaba igual número de soldados a combatir a los *luddistas* que a las tropas napoleónicas. Recién hacia 1824, luego de grandes enfrentamientos, se permitieron las asociaciones sindicales que comenzaron a luchar por mejoras para los trabajadores.

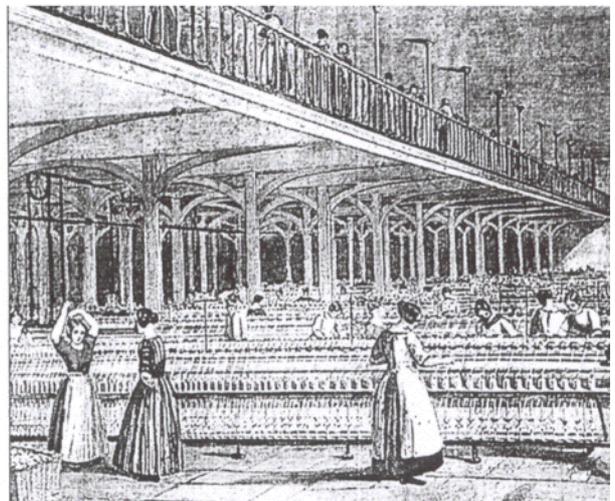
Inglaterra era una monarquía parlamentaria, pero una de las discriminaciones que sufrían los trabajadores ingleses era estar privados del sufragio. En esto coincidían con muchos sectores burgueses industriales ya que el mapa electoral era previo a la industrialización y favorecía a los terratenientes. Así, zonas de escasa población tenían mayor representación que los distritos industriales mucho más poblados.

En 1832 se produjo una reforma electoral que modificó los distritos electorales, pero que siguió excluyendo a los trabajadores del derecho al sufragio. Este hecho motivó el surgimiento del primer movimiento político de la historia del movimiento obrero: el cartismo. Se organizó en torno a la llamada Carta del Pueblo, que reclamaba el ejercicio de derechos políticos para los trabajadores.

Este fue un gran movimiento que se extendió hasta la década de 1850 y comenzó a incluir no solo reivindicaciones políticas, sino también sociales.



Una representación del movimiento *luddista* en la que puede leerse "No a las máquinas".



El trabajo de la mujer en el siglo XIX.

Las corrientes ideológicas en el movimiento obrero

La Revolución Industrial significó una gran transformación en la vida social. Pero para muchos hombres y mujeres de la época esta transformación significó el fin de un modo de vida y afrontar grandes miserias y privaciones. Las consecuencias de la transformación no solo preocupó a los trabajadores que las sufrían, sino que el espectáculo del trabajo fabril y la miseria de los barrios obreros que se formaron en las ciudades despertó la sensibilidad de muchas personas, que comenzaron a pensar formas de poner fin a la situación.

Dentro y fuera del movimiento obrero comenzaron a difundirse ideas para mejorar el nivel de vida de los trabajadores. En algunos casos, se propusieron reformas dentro del sistema capitalista y la necesidad de establecer leyes que protegieran a los trabajadores; en otros casos, surgieron pensadores que proponían cambiar la sociedad en forma radical. En su conjunto, a todo este movimiento se lo comenzó a denominar *socialista*.

El primer movimiento de este tipo surgió durante la Revolución Francesa y fue una organización secreta surgida en 1797 y que se conoció como la Conspiración de los Iguales. Posteriormente, surgieron pensadores como Fourier y Saint Simon, en Francia, o como Owen, en Inglaterra, que propusieron nuevas formas de organizar el trabajo y la pro-

ducción, que defendieran el nivel de vida de los trabajadores y evitaran su explotación. Así surgieron propuestas como la formación de cooperativas para competir con las fábricas.

A mediados del siglo aparecieron las dos figuras más destacadas del movimiento socialista del siglo XIX: Carlos Marx y Federico Engels. Según ellos, a lo largo de la historia, las sociedades se dividieron en clases sociales enfrentadas; en particular, en la sociedad capitalista se asistía a la lucha entre los empresarios (la burguesía) y los trabajadores (la clase obrera o los proletarios). Para Marx y Engels, la riqueza de la sociedad era producto del trabajo humano, pero como la burguesía era dueña de las fábricas, las máquinas y las tierras, explotaba a los trabajadores, pues el salario no retribuía toda la riqueza que los trabajadores producían; la diferencia —a la que llamaron plusvalía— era el origen de la riqueza de los burgueses. Sus obras, especialmente el *Manifiesto comunista* y *El capital*, fueron muy importantes para la difusión de las teorías socialistas. En 1864 contribuyeron a formar la Asociación Internacional de Trabajadores, que concibieron como un partido político de los obreros que debía actuar coordinadamente en todo el mundo y cuyo objetivo era producir un revolución socialista que acabara con el capitalismo.



El Cuarto Estado, cuadro de Volpato. Describe el surgimiento del movimiento

Durante el siglo XIX surgieron muchas corrientes socialistas de distinto tipo. Hubo quienes proponían reformas laborales dentro del sistema capitalista, como Louis Blanc, quien formó parte del gobierno surgido en Francia de la revolución de 1848. Otros, en cambio, crearon organizaciones conspirativas que pretendían que los trabajadores tomaran el poder mediante una revolución violenta, como fue el caso del francés Antoine Blanqui o del ruso Mijail Bakunin. No hubo, entonces, ni en el socialismo ni en el movimiento obrero, unanimidad ideológica.

Otra de las corrientes ideológicas importantes fue el anarquismo. Sus precursores fueron el inglés W. Godwin y el francés P. Proudhon y sus representantes más importantes fueron M. Bakunin y E. Kropotkin. Si bien compartían muchas ideas con los socialistas, los anarquistas eran fuertemente individualistas, se oponían a formar un partido político y se enfrentaban a los marxistas, a quienes acusaban de autoritarios. Sostenían que el estado y la propiedad oprimían al hombre y debían ser abolidos. Dentro del anarquismo convivían tendencias moderadas dedicadas a la divulgación de ideas, tendencias sindicalistas, que organizaron grandes sindicatos y centrales obreras, y también tendencias violentas que practicaban el terrorismo.

La difusión de las nuevas ideas socialistas y anarquistas y el desarrollo del movimiento de los sindicatos obreros fue generando mayores tensiones sociales. Todo esto hizo surgir la llamada cuestión social. Diferentes sectores políticos que representaban a las clases medias y muchos pensadores propusieron la necesidad de establecer leyes protectoras del trabajo y el reconocimiento de los derechos políticos a los trabajadores.

La Iglesia no fue indiferente a esta situación preocupada por las condiciones de la vida obrera. Así fue que en 1891 el papa León XIII dio a conocer su encíclica *Rerum Novarum*. En ella, la Iglesia criticaba al socialismo como una falsa respuesta y defendía a la propiedad como un derecho natural, reconocía el sufrimiento de los trabajadores y establecía la necesidad de reforzar la caridad cristiana; aceptaba la formación de sindicatos que debían propiciar el diálogo en lugar del conflicto y solicitaba al estado que interviniera en defensa de los trabajadores. De este modo, desde principios del siglo XX comenzaron a desarrollarse sindicatos y organizaciones obreras católicas.



Caricatura que muestra la sordera de los dirigentes ante el reclamo del pueblo.



Caricatura que muestra la desproporción de los sectores sociales.

Durante el siglo XIX se hizo usual que la crítica social y política se expresara por medio de caricaturas y a fidespropagandísticos. Aquí podés ver dos ejemplos de la propaganda socialista en Italia a fines del siglo.



La sociedad burguesa

Con la Revolución Industrial se consolidó un nuevo modo de organizar la sociedad: el capitalismo industrial. Por primera vez en la historia de la humanidad, las principales actividades económicas no se localizaban en los campos, sino en las ciudades; estas crecieron como nunca antes y en los países industriales la mayor parte de la población pasó a vivir en las grandes urbes. La industria se convirtió en el sector más dinámico de la economía y el comercio incluyó a todos los sectores sociales. El trabajo se mecanizó y la enorme mayoría de los trabajadores dejaron de producir para su subsistencia y pasaron a hacerlo para otros, a cambio de un salario, y se incorporaron al mercado como consumidores.

La vida social se transformó profundamente. Miles y millones de personas pasaron a vivir en grandes concentraciones urbanas en las que ya no podían recurrir a las solidaridades del linaje o de la aldea. La vida cotidiana se hizo más individual y la competencia que impulsaba el mercado se extendió por toda la sociedad. El individualismo y el éxito se convirtieron en los nuevos valores sociales aceptados. Era una nueva sociedad en la cual el lugar preeminente lo tenían la burguesía, los poseedores del dinero y del capital. Con la Revolución Francesa, la burguesía puso fin a una sociedad aristocrática que tenía el linaje de la sangre para legitimar su derecho a

governar. Durante el siglo XIX, la burguesía conformó otro tipo de derecho aristocrático, el del dinero. Las diferencias sociales ya no se basaban en el origen y los títulos de nobleza, sino que se fundamentaron en la riqueza.

El estilo de vida burgués

Con su éxito social, la burguesía fue conformando un nuevo estilo de vida. Mientras los hombres se preparaban para gobernar el mundo y la sociedad a través del mercado, a las mujeres se las educaba para ser dulces y agradar a los demás. El interior de las casas burguesas de mediados del siglo estaban llenas de objetos. Todos los muebles eran recubiertos por colgaduras, almohadones, manteles, carpetas o empapelados. Las pinturas tenían su marco dorado, calado, lleno de encajes e incluso recubierto de terciopelo. Las sillas estaban tapizadas, todas las cortinas tenían sus borlas, y casi todas las superficies lisas estaban cubiertas por manteles o carpetas de encaje. Las casas se llenaban de objetos que daban bienestar y otorgaban "status social". Nada aparecía más espiritual en estas casas que la música, que estaba presente a través del piano. Toda familia burguesa tenía un buen piano y alguna hija que lo tocara.